

Medios y cultura

ROSA MARÍA GRADOS SANTA CRUZ
Periodista

EN los últimos años, vivimos bajo el yugo de un cuasi imperio. Su poder estaba afianzado, en un 95%, en un ensamblaje armado sobre un sistema de comunicaciones, que proyectó la imagen positiva de país, que engañó a propios y extraños. Esto explica, en parte, que haya sensibilidad y escepticismo respecto a una regulación o encausamiento de los medios de comunicación.

Las opiniones modernas plantean la imposibilidad de recortar, dirigir o prohibir el despliegue de los medios de comunicación, al existir un recurso infinito, como es Internet. Por tanto, según este punto de vista, todo intento de legislar aplicando un sistema cen-

sor resultaría anacrónico.

Pero cuando surge la preocupación legítima del papel de las comunicaciones, no en países desarrollados, sino en el nuestro, que sigue un lento ascenso hacia el desarrollo, nos preguntamos si es justo y conveniente obviar toda esa ascendencia que tienen los medios sobre grandes sectores de la población y, simplemente, echarlos a la suerte, a ver cuál gusta más. Por ejemplo, semanas atrás vimos cómo un programa con calidad y profesionalismo anunciaba su última emisión, mientras que otros dos canales (del clan de los "billetitos", por cierto) transmitían entrevistas con un personaje de tan pobre significación, que lo único que puede dejar es "sabor a nada".

Algunos intelectuales de renombre han expresado su conde-

na a los contenidos de medios como la televisión, e insisten en poner en la misma canasta enlatados violentos, programas cómico-grotescos, *talk shows* y fútbol. Evidentemente, en su celo de velar por el alimento cultural que se expende a las grandes masas, se olvidan que el fútbol es una disciplina deportiva que debe merecer todo nuestro respeto, pues su práctica y, por tanto, su propagación fomenta cualidades que deben ser emuladas por nuestros jóvenes. Asimismo, actitudes como ésta pueden ahondar la brecha entre un supuesto elitismo cultural y manifestaciones arraigadas en el acervo popular. Esto me trae a la memoria la repuesta de una conductora. Cuando le propusieron que incluyera huaynos en su programa, ella opinó: "sería verlo chabacano."

EL PERUANO

Fecha : JUNIO 2002

Página : 13

Si los medios de comunicación son los parlantes ideales para que la cultura llegue de manera efectiva a todas las realidades de nuestro país, creo que sería importante definir la amplitud y liberalidad absoluta del concepto mismo de cultura. Es decir, toda manifestación de un ser pensante o de una comunidad puede ser cultura. Pienso que la clave se halla en la cualidad que lleva en sí misma: siempre elevar, nunca degradar.

Las comunicaciones sobre el tapete y la cultura también. Empresarios y comunicadores, una vez purgados de los peseteros, ¿estarán dispuestos a unirse a una cruzada por salir del subdesarrollo, como debemos hacerlo todos los peruanos? Esperemos que sí. Las armas con que cuentan son determinantes.